

Luis Marino Troncoso, Proceso creativo y visión del mundo en Manuel Mejía Vallejo.

Bogotá: Procultura, 1986

Luis Iván Bedoya
Universidad de Antioquia

Proceso creativo y visión del mundo en Manuel Mejía Vallejo es un estudio de la totalidad de la obra del escritor antioqueño desde una doble perspectiva: la individualidad creativa y las determinaciones sociales de la misma. De ahí el tratamiento muy claramente diferenciado del proceso literario de Mejía Vallejo, minuciosamente presentado como diacronía, en la cual se muestra como el autor ha pasado de la exploración de una tradición costumbrista regional a la afirmación de su individualidad en una realidad histórica y vital nueva, cual es la de la modernidad como producto del cambio o de las transformaciones sociales y de los naturales conflictos sociales y dramas humanos que se viven.

De ahí también el esfuerzo por lograr una visión sincrónica o totalizadora de la obra de Mejía Vallejo a la luz del lenguaje literario y las formas narrativas, que lleva al crítico a ver el universo literario del escritor como "un mundo que presenta el mismo referente, los mismos seres y los mismos temas retomados en una continua profundización deseando captar lo esencial que parece identificarse con la muerte" (p. 178).

Siguiendo entonces la línea de relación íntima entre lo diacrónico como proceso creativo y lo sincrónico como visión o idea totalizadora, Troncoso arriba con el rigor de la socio-crítica enraizada en las teorías de Lucien Goldmann, a la conclusión muy ilustrada y desarrollada de que el núcleo temático constante en toda la obra de Mejía Vallejo es el "vivir-morir recordando en la soledad los caminos". Esta visión del mundo no pertenece exclusivamente al escritor sino que él es visto por el crítico como una especie de sujeto transindividual o alma colectiva que ha logrado decir lo que un grupo social, un conjunto de personajes de una cierta clase piensa de sí mismos y de su mundo.

Para fundamentar esto recurre Troncoso a esbozar lo que denomina el grupo de las figuras

cimeras de las letras y el arte antioqueño. Sería este colectivo humano exponente básico del "sujeto transindividual" y de la "visión del mundo" que agencia o vehicula Manuel Mejía Vallejo a través de toda su carrera literaria.

El autor es consciente de las limitaciones de su trabajo debido a la carencia de una investigación sobre las obras y las visiones del mundo de los maestros antioqueños dentro de cuya tradición se mueve Mejía Vallejo. El proceso creativo y las ideas de Tomás Carrasquilla, Porfirio Barba Jacob, Fernando González, José Horacio Betancur, Pedro Nel Gómez no han sido perfiladas en la dirección socio-crítica seguida por Troncoso. Menos lo han sido las carreras y filosofías de sus sucesores, según el crítico, Manuel Mejía Vallejo, Carlos Castro Saavedra, Rodrigo Arenas Betancur y Fernando Botero. No obstante, este libro ya abre un camino que de ser transitado podría no solo confirmar la pertinencia de las conclusiones de Troncoso, sino avanzar en la comprensión crítica del arte y de las letras de Antioquia.

Algunos de los problemas que podrían plantearse a la luz de una lectura crítica del libro de Troncoso tienen que ver con su idea de progresión cualitativa en el proceso creativo de Mejía Vallejo, lo cual lo lleva a concluir que el punto culminante de dicha progresión es *Aire de tango*. Esto no es lo suficientemente convincente, máxime cuando no se demuestra críticamente su superioridad literaria respecto de *El día señalado*. La utilización de solo una tercera parte de la bibliografía disponible sobre la vida y obra del escritor podría verse como una limitación en cuanto a las perspectivas que el crítico acepta o rechaza críticamente. No obstante, no hay razón alguna que lleve a pensar que sus conclusiones hubieran sido otras bajo la perspectiva goldmanniana adoptada.

La utilización inteligente de la estadística le ha permitido al autor un escrutinio minucioso de la obra de Manuel Mejía Vallejo que le da base a sus conclusiones totalizadoras. Igualmente, la multiplicación de las referencias textuales y extratextuales fundamentan sus formulaciones en cuanto a contenidos temáticos, superando así el mero catálogo de datos y referencias.

Es una obra en la que se conjugan la claridad expositiva, la fundamentación textual exhaustiva y la ilustración o soporte extratextual suficiente para formular la tesis central del libro: el proceso creativo de Manuel Mejía Vallejo como forma de expresión de una visión del mundo como "vivir-morir recordando en la soledad los caminos". Se trata entonces de un trabajo importante en el

camino de la fundación de una tradición crítica literaria seria, objetiva y amplia tan necesaria en el todavía muy despoblado panorama de los estudios literarios colombianos.

Gustavo González-Zafra, Palmaseca.

Bogotá: La Oveja Negra, 1986.

Luis Iván Bedoya
Universidad de Antioquia

Palmaseca es la segunda novela de Gustavo González-Zafra (1952), quien ya había publicado un libro en el que reunía nueve cuentos *Tercer hombre* (1983) y una novela *Los frutos del paraíso* (1985). Se narra en ella la serie de aventuras de Orlando el protagonista, quien sale de su ciudad natal, Cali, hacia Europa, en donde vive primero en Londres y luego en París, para después regresar a su patria a enterrar la voz de su íntimo amigo Luis en el aeropuerto Palmaseca de Cali, previa una decisiva escala en Nueva York.

Se trata de una historia novelesca que va más allá de la anécdota, a través del tejido de relaciones que establece Orlando con los espacios en donde vive y con los personajes con quienes se encuentra. En un juego repetido y renovado hasta el final, terminan por borrarse los linderos entre la realidad y la ficción dentro de la ficción misma. Así mismo, el espectro de los papeles intercambiables de personajes, lugares y objetos dibujado en relación con el protagonista, culmina como una definición plural del destino de Orlando, tal cual es presentado desde el primer capítulo de la primera parte de la novela.

El lector al terminar de leer la novela, se da cuenta que en el proceso de su lectura ha tenido que adoptar las más diversas posturas y sacudirse constantemente de la cómoda lectura unidimensional. Esto se produce como resultado de una estructura narrativa que mediante el agotamiento de las posibilidades de la ficción dentro de la ficción, pone en crisis tanto la realidad externa o referencial de la vida de los personajes, como la misma realidad interna de la novela o de la ficción pro-

piamente dicha. De una manera bastante sugestiva por la complejidad estructural que genera y las significaciones que de allí se derivan en cuanto al contenido de la ficción, se entretienen diversos tipos de metaficción planteada escuetamente como tal o simplemente haciéndola transparente por la conciencia que de ello hay en el desarrollo mismo de la novela. En otros términos, podría plantearse que como se trata de una novela que intenta representar una realidad como un tejido de lenguajes y de ficciones, solamente logra hacerlo, paradójicamente, poniendo al descubierto o revelando los mecanismos de su construcción ficticia, a través de los cuales alude a la realidad referencial y a su misma realidad.

Entre otros valores narrativos de *Palmaseca* hay que destacar la presencia abierta del erotismo y la afirmación del cuerpo en el seno mismo de las relaciones entre los personajes. Esto está logrado con un fuerte humor que termina en la ironía de la interacción entre la pesadilla del goce y la violencia en las relaciones humanas. Esto es bastante oxigenante en el panorama de una literatura como la colombiana que ha sido bastante "asexualada".

Importante es también el principio de su economía narrativa que se realiza en el carácter mismo del destino de sus personajes altamente reflexivos y sintéticos, cuyas vidas o destinos se definen siempre a través de una frase o expresión clave. Igual sucede con la estructura de la novela que parece ser el despliegue de esa imagen anticipada que está condensada en el título mismo, que funciona como una especie de metáfora germinal de toda la narración. Esto es apenas un índice de la alta dosis de condensación poética que hay no solamente en *Palmaseca* sino en todo el trabajo narrativo de González-Zafra. La novela puede ser leída, también, como una fabulación de los fantasmas de múltiples ciudades y de las determinaciones que ellos ejercen en los destinos y sicologías de sus habitantes.

Afirma así una vez más Gustavo González-Zafra su talento narrativo aportando a la literatura colombiana una novela ampliamente moderna por su apertura temática y cosmopolita, y por su estructuración literaria.